

El sujeto y los asentamientos urbanos de la población de bajos ingresos en México

*Ana Lourdes Vega**

Entre las demandas sociales que enfrenta una sociedad como la nuestra se encuentran la de suelo y vivienda para una población con bajos ingresos. Al hablar de esta cuestión, saltan a la vista una serie de concepciones y posiciones teóricas respecto a la manera de concebir esta problemática, integrada por asuntos como: pobreza, política urbana, política social, regularización de la tenencia de la tierra, legalidad y actores sociales, vivienda en renta, autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y justicia social, entre otros.

En la presente reflexión se recogen algunos de estos planteamientos, en los cuales se puede apreciar cómo se ha ido concibiendo al sujeto, la población de bajos ingresos, y cómo han marcado la investigación en el campo de la urbanización de la sociedad contemporánea. La intención es presentar las líneas que han guiado la discusión, así como los avances, los cambios de dirección y las preguntas que quedan pendientes.

Los países de América Latina se distinguen, entre otras cosas, por el fenómeno de concentración de la población en sus ciudades capitales. Los problemas a que da lugar esta concentración son de orden político, so-



* Profesora investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

cioeconómico, cultural, urbano, tecnológico, ecológico, etcétera. Los variados aspectos de este fenómeno han sido abordados de manera diferente a lo largo del tiempo. Así, los análisis de los problemas urbanos planteados en los años sesenta o principios de los setenta se centraban en la perspectiva de la urbanización de las sociedades en los países del tercer mundo. Dentro de las naciones en vías de desarrollo, se trataron aparte las de América Latina pues los retos que enfrentaba diferían de los de las sociedades que conforman los países de África, en donde, por ejemplo, la tasa de población urbana era, y sigue siendo, menor que en Latinoamérica. Esta situación está relacionada con la historia de la colonización en los diferentes continentes y con los procesos de urbanización que han seguido, aunados a las condiciones propias de cada región.

Los economistas sitúan el despegue del llamado proceso económico de "sustitución de importaciones" en algunos países de América Latina a partir de los años cuarenta y este fue uno de los impulsos que atraieron a los campesinos a las ciudades, aunque no el único. Venían en busca de mejores condiciones de vida y de oportunidades de desarrollo educacional.

LA SOCIEDAD URBANA Y LA INDUSTRIALIZACIÓN

En los años setenta la investigación urbana se vio influenciada por los sociólogos de la escuela francesa. Uno de

ellos, Henri Lefebvre, parte de la idea de que la sociedad urbana es producto de la industrialización y para analizar los cambios sociales se apoya en el marxismo. Considera que, al ser el capitalismo un modo de producción que penetra todos los ámbitos de la vida social, incluyendo el mundo de lo cotidiano, se derivan de él contradicciones básicas entre las necesidades sociales y los intereses representados por la ganancia capitalista. De dichos señalamientos se alimentan los análisis y la sistematización que estructura M. Castells (1976) al criticar, por considerarla ideológica, la producción sociológica de lo urbano efectuada durante el siglo xx, esto en razón de que la tradición culturalista consideraba que los rasgos culturales de los habitantes de las ciudades eran exclusivos y no se presentaban en las aglomeraciones rurales. Para Castells tales peculiaridades son consecuencia del proceso de industrialización capitalista, que implica una nueva civilización.

Con el objetivo de estudiar los problemas económicos, políticos y sociales de las sociedades latinoamericanas, la sociología de la región en los años sesenta propone la corriente del *desarrollo*, que intentaba examinar las políticas macroeconómicas del desarrollo y sus consecuencias sociales. Se preocupaba por la incorporación al desarrollo de los grupos excluidos por éste. Luego, en los años setenta, se genera la corriente que analiza a la población marginal y, más adelante, la llamada teoría de la dependencia, entre otros.

El modelo marxista estuvo presente en la escuela sociológica latinoamericana desde los análisis de los años sesenta, pues el desarrollo de la sociedad latinoamericana es visto en el contexto y como parte constitutiva del modo de producción capitalista y de su expresión a escala mundial. "La misma discusión en torno de la marginalidad aparece, en muchos autores, como una búsqueda, muchas veces fallida, de una legalidad analítica de corte marxista. Pero no sólo el tema de la marginalidad, también los de vivienda, los movimientos sociales y el Estado, son pensados al abrigo del modelo marxista" (Lezama, 1993: 133). Y, como veremos más adelante, uno de los puntos a explicar se localizó en la instalación de los migrantes rurales en la ciudad.

Otra de las concepciones de la época son las del investigador inglés J.F.C. Turner, quien aborda el acceso al suelo urbano de la población de escasos recursos. Se pregunta qué hacer con los asentamientos urbanos no planeados, en donde son los mismos habitantes quienes construyen sus moradas, y cuáles son las consecuencias para esa sociedad.

A principios de los años ochenta se organizaron redes de investigadores tanto internacionales como latinoamericanos a fin de indagar sobre la temática de acceso al suelo urbano en los países en vías de desarrollo y tratan de explicar los problemas implicados en lo que se llama la producción de suelo y vivienda para la población de bajos ingresos.

Estas posturas teóricas también fueron criticadas y ahora se propone estudiar a esta población bajo diferentes bases. Una de ellas es la perspectiva de la informalidad, otra la de la población de bajos ingresos y, en los últimos años, el tema a estudiar se engloba en la noción de pobreza. Dentro de esta problemática se encuentra la pregunta relacionada con la forma como los pobres se instalan por su cuenta en la ciudad. ¿Cómo se ha estudiado a este sujeto?

LOS DIFERENTES PLANTEAMIENTOS

Una de las inquietudes en este campo de la investigación urbana es: ¿cómo satisface la demanda de vivienda la población de bajos ingresos? En la formulación de esta pregunta subyace la idea de que es la propia población la que resuelve su problema y también está implícito que hay una relación entre factores como el ingreso económico de la población y el acceso a la vivienda. Si bien una parte de la población de escasos recursos adquiere un terreno, normalmente localizado en la periferia, éste no está debidamente inscrito en el Registro Público de la Propiedad y tampoco cuenta con servicios públicos como agua en el terreno, energía eléctrica o drenaje, entre otros. Las preguntas que surgen entonces son: cómo se instala la población de escasos recursos en un terreno "ilegal"; cuál es el proceso que siguen los colonos en un barrio de reciente creación para obtener el suministro

tro de los servicios públicos más elementales; cómo se logra el reconocimiento oficial de un barrio ya consolidado; qué pasa cuando interviene el Estado, ¿cambia el perfil socioeconómico de los habitantes?

Responder estas preguntas es importante porque constituyen parte de la realidad social actual: los pobres están construyendo la ciudad. Y porque, además, nos permiten conocer la dinámica de desarrollo registrada en esos asentamientos populares y, por consiguiente, estar en posibilidad de elaborar propuestas alternativas a la demanda de vivienda. Los asentamientos "populares" son comunes en las ciudades mexicanas y actualmente albergan una parte considerable de la población urbana.

LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Uno de los autores que estudió la urbanización de las sociedades, desde el punto de vista de la marginalidad, fue Aníbal Quijano (Lezama, 1993: 324). Sus trabajos fueron publicados principalmente durante los años sesenta. La forma de abordar las causas y efectos de los procesos de urbanización en América Latina que propuso Quijano influyó a otros estudiosos. "La urbanización resulta un proceso que ocurre en la sociedad, más bien que un proceso de la sociedad".

Quijano se ocupaba de pensar el papel de la urbanización dentro del proceso de cambio social, pues no se trata

de un proceso particular, aislado y diferente de los procesos de cambio en las esferas de lo económico, lo social, lo cultural, lo político, lo ecológico y lo demográfico. Así, se oponía a la tendencia generalizada en ese tiempo, que insistía en observar el crecimiento de las ciudades como resultado de los cambios demográficos, especialmente del crecimiento poblacional. "La importancia de los aportes de Quijano radica en su tratamiento integral de la marginalidad" (Lezama, 1993: 330).¹

Los autores que trabajan sobre los problemas urbanos en las ciudades latinoamericanas, bajo la teoría de la marginalidad, ponen el énfasis en la estructura económica de la sociedad en general y no se ocupan mucho de las causas y consecuencias del crecimiento de las zonas urbanas. Por eso, los asuntos que tienen que ver con el acceso al suelo urbano y a la vivienda son introducidos, pero no tratados como tales. Ellos comienzan a tratar la problemática de la marginalidad. Ésta se precisa de diferente manera según la época.

Se define como pobres a los marginales de naturaleza ecológica, es decir, a aquellos que viven en los márgenes de las ciudades (barrios pobres). En los años cincuenta se pensaba que estos habitantes eran el resultado "no esperado" de un proceso de desarrollo económico que traería la modernización de los países del área y con él vendría un mejor nivel de vida para los habitantes. Sin embargo, los marginados tenían un hábitat deteriorado, trabajos inestables y

escasa educación, porque provenían del medio rural.

Del mismo modo, durante los años sesenta, autores como Roger Vekemans y otros agrupados en la institución llamada Desarrollo Económico y Social para América Latina (DESAL) describieron como pobres a los marginales socialmente determinados: la población históricamente dominada y más atrasada del continente, la cual no había tenido la posibilidad de incorporarse a los beneficios de una sociedad dual.

En esta situación, la población marginal se destacaba no sólo por su pobreza, sino también por su falta de participación en la sociedad y por sus dificultades para organizarse socialmente, dada su heterogeneidad.

Se les llamaba también los marginales estructurales, esto es, aquella población que se constituyó como resultado del modelo de desarrollo capitalista.

Estos marginales eran definidos por autores como Nun y Cardoso, entre otros, por sus diferentes situaciones laborales, todas ellas funcionales o necesarias al sistema (Ziccardi, 1989: 240). Eran mano de obra servil, trabajadores por cuenta propia o directamente ejército industrial de reserva al estilo marxista clásico.

LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

La reflexión de la teoría de la dependencia busca en el materialismo histórico las principales variables para el análisis

de la sociedad. Su trabajo influye y colabora con la corriente de pensamiento que trata de interpretar los procesos de cambio social en los países de América Latina. Se quería mostrar un escenario en el cual el proceso de cambio de los países de la región, a finales de los años setenta, fuera interpretado como parte del desarrollo del capitalismo, en donde los países centrales imponían los modelos económicos que debían seguir los países periféricos dependientes de las demandas de productos generadas en el centro. Algunas de las naciones latinoamericanas transitaban hacia el logro de un desarrollo autónomo en medio de un proceso económico en el que los países centrales y sus intereses particulares obstaculizaban este desarrollo.

Una de las observaciones que se hacía era que, dentro de las modalidades del desarrollo económico capitalista, nuestras economías generaban abundante y barata mano de obra que no lograba insertarse en el aparato productivo y, por lo tanto, la remuneración económica por sus actividades laborales no era suficiente para satisfacer sus necesidades de sobrevivencia. Por esto, debían soportar miserables condiciones de vida en el medio urbano.

Así, esta corriente de pensamiento latinoamericana construyó formas de interpretación de la realidad social a partir de la utilización de las principales categorías del análisis marxista. Una de las inquietudes era conocer el comportamiento político al que tendían los migrantes en el medio urbano, quienes no

contaban con preparación académica ni experiencia industrial, pero representaban una importante cantidad de votos en momentos en que se estaban dando grandes cambios sociales, políticos y económicos. Anteriormente, al tratar el problema urbano se destacaban aspectos como el cambio de población de rural a urbana. Se hablaba de la urbanización como un rápido proceso característico del mundo contemporáneo. En esa época América Latina contaba con un 50 por ciento de población urbana y, por tanto, era la región que se urbanizaba más rápidamente pues Asia contaba con un 30 por ciento de población urbana y África con sólo 15 por ciento.

Insistían en que este proceso implicaba grandes transformaciones de la sociedad. El proceso de urbanización posee peculiaridades que se deben estudiar "desde dentro". Indagaban la urbanización como un fenómeno multidimensional, el cual conllevaba cambios en la organización del espacio y en la sociedad en su conjunto, al mismo tiempo que analizaban el resto de las actividades económicas, fruto de la subordinación a los países de los que fueron colonias. Estos cambios trajeron significativas consecuencias como son la desestructuración de las antiguas organizaciones rurales, la acentuación de los desequilibrios regionales y también la marginalización de grandes sectores de población urbana resultado de una industrialización que sólo ocupaba a una pequeña parte de la fuerza de trabajo disponible.

Por otra parte, la actividad económica de las concentraciones urbanas estaba marcada por el crecimiento del sector terciario, lo que en realidad constituía una desocupación disfrazada. Uno de los resultados visibles de estos procesos fue la ciudad segregada y desarticulada. Se comparaba el desarrollo de las ciudades coloniales con las ciudades de los años cincuenta; se analizaba la articulación del espacio urbano después de la segunda Guerra Mundial, bajo el efecto de las nuevas formas de dominación imperialista. Se insistía en la dependencia tecnológica, financiera y en los intereses económicos de las grandes corporaciones para favorecer las actividades en las metrópolis. Uno de los efectos de este funcionamiento es el crecimiento urbano desarticulado, en función del surgimiento de ciertas actividades económicas.

EL PROCESO DE URBANIZACIÓN Y LA POBLACIÓN MARGINAL

A finales de los años sesenta aumenta el interés de los sociólogos por los temas relacionados con los problemas urbanos. Se trataba de conocer la naturaleza y los efectos del proceso de urbanización en sus ligas con el proceso de desarrollo autosostenido. Su principal función era ofrecer avances para la formulación de políticas sociales capaces de mitigar las repercusiones negativas que provocaba un intenso proceso de urbanización vinculado a la industrialización, localizado

sobre todo en las grandes ciudades. Dentro de éstas se ubicaba una población marginal excluida de los beneficios del desarrollo de la sociedad.

Los problemas urbanos, el ritmo e intensidad de las migraciones, los déficit de vivienda, el surgimiento de las organizaciones sociales, la presencia de organizaciones asistenciales y religiosas en los barrios populares reorientan los estudios sobre esta problemática.

LA INSTALACIÓN EN LA CIUDAD

La población de bajos ingresos busca las únicas tierras a su alcance, mismas que suelen ser fraccionadas por sus dueños o poseedores y vendidas a estos habitantes, quienes desean un suelo en el cual autoconstruir su vivienda. Esta subdivisión se efectúa fuera de la reglamentación oficial, de las normas y de las instituciones oficiales, como el Registro Público de la Propiedad. La ocupación de amplias zonas de manera irregular crea situaciones *de facto* que se deben atender, porque de esta anomalía se desprenden muchos problemas, como el de la necesidad de disponer de información catastral para el cobro de los impuestos locales, pues éstos representan una importante fuente de ingresos propios para los gobiernos locales, por ejemplo.

El grupo de escasos recursos representa el 65 por ciento de la población en México (Hernández Laos, 1992: 37). Tal proporción es importante, pues el por-

centaje de población que no cuenta con dinero para adquirir un lote urbanizado y con servicios públicos es mayoritario. Con las leyes del mercado imperantes, un terreno con estas características estaría por encima de sus posibilidades económicas.

En los fraccionamientos irregulares no se realiza casi ninguna inversión en infraestructura o equipamiento colectivo. Sin embargo, los servicios públicos más elementales llegan a ellos de una manera informal o suministrados a cuenta gotas por las autoridades locales. Mientras los responsables encuentran la mejor forma de atender las demandas de la población, los habitantes se enfrentan a la necesidad de sobrevivir en condiciones muy difíciles. Ellos mismos se procuran algunos de los servicios mínimos que requiere su vida cotidiana.

LOS ESTABLECIMIENTOS URBANOS ESPONTÁNEOS

Respecto a los planteamientos iniciales, es decir los de los años sesenta, un autor que desde el ejercicio de la arquitectura realizó estudios sobre lo que pasaba con esta población en algunas naciones de América Latina fue John F. C. Turner. Él propuso reflexiones sugerentes y provocadoras sobre esta temática. Publicó artículos y junto con otros autores editó obras con estudios relativos a los problemas de vivienda en América Latina. Como experto en la materia preparó reportes para organis-

mos internacionales como la Comisión de Asentamientos Humanos de las Naciones Unidas.

Este autor plantea hipótesis muy interesantes y propositivas como la siguiente:

...el establecimiento urbano espontáneo es una manifestación del crecimiento urbano normal bajo condiciones excepcionales de urbanización rápida. Es decir, no consideramos la existencia de estos barrios como un problema en sí mismo, es el hecho de que sean incontrolados y provoquen problemas dentro del espacio urbano. Teniendo en cuenta la irreversibilidad del proceso de urbanización y el ausencia de soluciones concretas y realizables para albergar a los miles de migrantes y a los pobres que nacen en las ciudades, no se puede negar el derecho a la existencia de esos establecimientos urbanos, incluso anárquicos (Turner, 1975: 475).

Su opinión de que los asentamientos se mejoran con el tiempo es un asunto que ha despertado una gran discusión y que ha sido contestado por un número importante de investigadores. Tenemos el caso del libro *Tugurización en Lima metropolitana* (Sánchez *et al.*, 1979) que trata de probar lo contrario.

Otras opiniones de Turner han sido muy criticadas por los investigadores, por ejemplo la que propone la autoconstrucción como solución. Aunado al planteamiento anterior de que no hay respuestas estatales realistas y suficientes para la población de bajos recursos,

él dice que los pobladores conocen mejor que cualquier programa de vivienda sus propias necesidades y, por lo tanto, lo que debe hacerse es apoyar oficialmente las tareas de autoconstrucción de los habitantes de los barrios periféricos.

Algunos investigadores vieron en sus apreciaciones una marcada interpretación ideológica que justificaba la situación socioeconómica existente, pues eso significaba una evasión de las responsabilidades del Estado frente a los pobres y también una sobreexplotación de los trabajadores, porque deben utilizar sus horas libres para dedicarse a la edificación de su vivienda.

Otro de sus postulados puesto en duda es el referente a la movilidad residencial de los migrantes pobres en las ciudades. Él decía que los migrantes llegan primero a residir en las zonas céntricas y luego cambian su residencia a la periferia. Alain Gilbert y Peter Ward (1982), entre otros, dedican parte de sus investigaciones a demostrar que esta hipótesis no corresponde con la realidad.

LA ECONOMÍA POLÍTICA Y LA URBANIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Otra corriente que ha intervenido en la discusión de esta problemática es la de la economía política de procedencia marxista, representada por un grupo de investigadores entre los cuales destacan Emilio Pradilla y Samuel Jaramillo. Para ellos la autoconstrucción es una explotación de la fuerza de trabajo y, al

no estar cubierta la demanda de vivienda, el obrero tiene que resolverla precariamente por sí mismo, permitiendo así una reducción de su salario.

Aquí el análisis se centra en las relaciones de explotación propias del modo de producción capitalista. La importancia y preponderancia que tienen los dueños de los medios de producción, de la tierra y del capital y sus efectos en la desprotección de la clase trabajadora. Se enfatiza el hecho de que el interés del capital es valorizarse y la preponderancia de las leyes del mercado capitalista en la sociedad, por encima de todos los órdenes. Este enfoque ha inspirado algunos trabajos de investigadores latinoamericanos.

LA SOCIEDAD URBANA Y LA ESCUELA FRANCESA

La revisión de la urbanización capitalista es la principal fuente de reflexión de esta corriente que ha tenido una enorme influencia entre los investigadores latinoamericanos. Una de las razones de esto es que desde principios de los años setenta se tradujeron al español las obras pioneras de Manuel Castells (1976) y luego los trabajos de otros investigadores franceses como: Topalov, Lojkin, Preteceille, Magri y otros (Topalov, 1990).

A principios de los años setenta Manuel Castells publicó estudios sobre la urbanización de las ciudades del Tercer Mundo (Castells, 1973). El fenómeno era

visto como un proceso de cambio social en el que se estaban transformando las estructuras rurales y una consecuencia de eso era la desocupación de grandes contingentes de campesinos que buscaban acomodo en las ciudades.

La urbanización y el modo de producción capitalista se analizaban como las causas de esas transformaciones.

El estudio de los movimientos sociales urbanos es otro de los temas que atrajo la atención de los investigadores de la llamada Escuela Francesa de Sociología Urbana. Más recientemente sus planteamientos giran en torno a la relación de los habitantes con el Estado. Una de las preguntas que se hacen es: cómo las luchas sociales han llevado a actuar al Estado.

De ahí se han derivado muchos estudios centrados en cuestiones como el funcionamiento del municipio, el poder local *versus* el poder central, el financiamiento y la gobernabilidad entre otros.

Era una perspectiva global de la sociedad y de la ciudad dentro de la economía política de la urbanización, que permitía una visión sugerente en el interior del marxismo. Dentro de esta visión se analizó el papel del Estado capitalista, el de las políticas urbanas y el de los promotores inmobiliarios, entre otros. Al tratar de analizar la realidad latinoamericana con este enfoque, se enfrentó la dificultad de que algunos de los conceptos fueron pensados para otras formaciones sociales mucho más desarrolladas en el capitalismo que las nuestras y no era posible aplicarlas. Sin

embargo, ha influido en un número considerable de los investigadores de nuestros países.

En América Latina se han llevado a cabo otras investigaciones de la situación urbana en las ciudades tomando en cuenta variables como la señalada en el estudio de Lucio Kowarick en San Paulo, Brasil. Él propone que la marginalidad incluye todas "las formas de inserción en las estructuras productivas no típicamente capitalistas" (cit. por Lezama, 1993: 342). La particularidad de los aportes de este autor es "su esfuerzo por asegurarles a estas formas de producción no capitalistas, una función dentro del sistema capitalista, que es quien las crea o recrea".

LOS ASENTAMIENTOS POPULARES Y SUS IMPLICACIONES

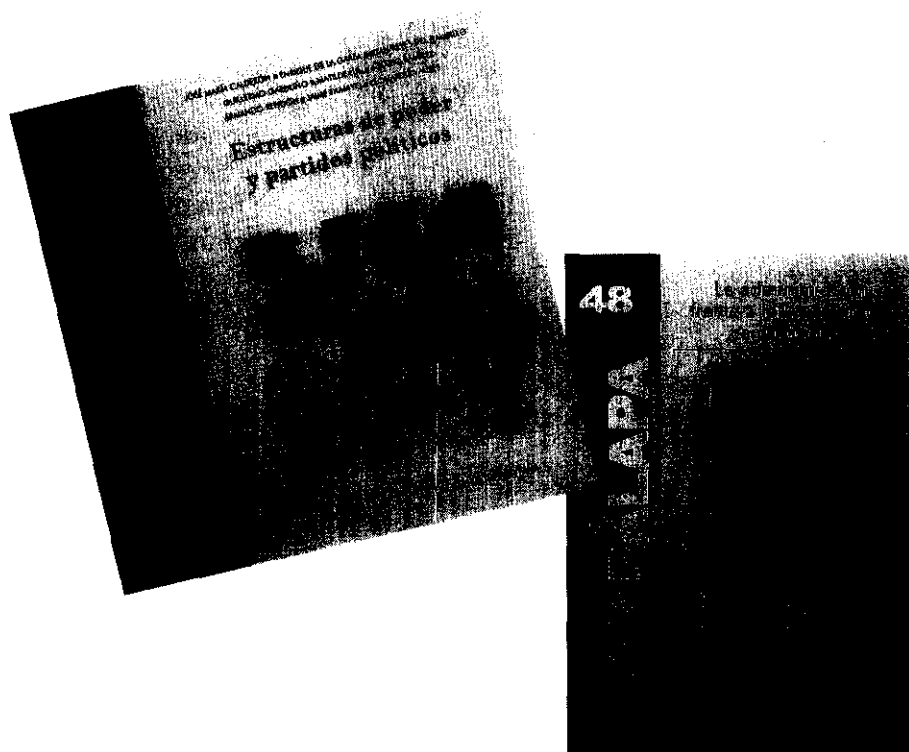
Dentro de los que se preguntan por las dificultades de los pobres para tener un terreno en la ciudad se encuentran: A. Gilbert y P. Ward. Ellos dedican parte de su esfuerzo a demostrar que Turner no tenía razón e intentan proponer otras explicaciones y ofrecer pistas de exploración distintas. Estos autores británicos han planteado sus inquietudes respecto a la relación entre los asentamientos populares y el poder del Estado (Gilbert y Ward, 1987).

En este libro (1987) examinan los principales impedimentos de la población de bajos ingresos al intentar resolver la carencia de vivienda y plantean

preguntas interesantes sobre cuáles son los efectos de la intervención del Estado en los asentamientos irregulares. Establecen algunas hipótesis y se preguntan qué ocurre cuando se consolida un asentamiento. Exponen una visión de la naturaleza del Estado en cada país analizado (México, Venezuela y Colombia), y tratan, al mismo tiempo, de poner en contexto los problemas encontrados en cada caso (hacen una exposición de las condiciones económicas, políticas y sociales fundamentales de cada formación social revisada).

Abordan muchos problemas simultáneamente. Esto los lleva a generalizar y a conclusiones rápidas y fáciles. Por ejemplo, la página 229: "Cuando la burocracia gubernamental llega a tener contacto con los pobres, sus respuestas son muy a menudo legalistas, corruptas, arbitrarias e injustas". Están hablando, a manera de conclusión, de los tres países.

Hay reflexiones valiosas pero dichas muy rápidamente; a mi juicio, podrían ser reconsideradas por los autores y tratadas con más profundidad, pues son interesantes. Por ejemplo, en la conclusión a la que llegan al comparar las ciudades de los tres países (Ciudad de México, Bogotá y Valencia en Venezuela). Dicen que la existencia de una mayor proporción de vivienda en renta en Bogotá se explicaría porque el precio del suelo es más alto y que en Valencia y México habría más propietarios de sus viviendas. En Valencia se puede acceder a la propiedad privada de un terreno urbano



porque aparentemente se permiten las invasiones y en la Ciudad de México, dentro de las familias de bajos recursos, se comparte la vivienda con los hijos casados (por un lapso que varía entre diez o quince años), mientras éstos reúnen un capital financiero que les permita ser propietarios en otro sitio (1987: 221). Sin embargo, se lanzan a hacer rápidas conjeturas sobre el futuro. Algunas de ellas muy aventuradas, como la de la página 220, "A lo que estamos asistiendo es a una fuerte presión sobre el suelo periférico, en donde se planea por los particulares seguir abriendo terrenos agrícolas al mercado inmobilia-

rio". Me parece aventurada porque los particulares son todos los que no son el Estado y así, no es nadie.

REDES DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA PRODUCCIÓN URBANA

Desde otra perspectiva de análisis se encuentra Alain Durand-Lasserve, investigador francés. Él afirma que hay una apropiación de los derechos sobre los terrenos urbanos y una exclusión de otros de esos mismos terrenos. Considera que "las formas populares informales de acceso al suelo y a la producción

de la vivienda constituyen la respuesta mejor adaptada a la situación socioeconómica de la mayoría de los ciudadanos del Tercer Mundo" (1987).

Señala que en los últimos años la situación de este grupo de la población tiende a deteriorarse, ya que el contexto económico general es de decrecimiento. "Las formas de evolución de la producción popular de vivienda están estrechamente vinculadas a la evolución de otras formas de producción controladas por actores capitalistas o por el aparato del Estado".

También se pregunta cuáles son las nuevas prácticas, quiénes serán los nuevos actores que harán posible un cambio estructural en los sistemas de producción urbana. En su opinión es importante que los habitantes de los barrios sean tomados en cuenta cuando se diseñe un nuevo reglamento de urbanismo en una zona determinada.

Él ha animado una red, reunió a investigadores de varios países alrededor de una temática común: el análisis de las características de la producción urbana en diferentes países, quiénes son los principales actores de este proceso de producción, cuáles son las prácticas sociales y económicas de éstos y los conflictos con las autoridades.

En América Latina hay también un grupo de investigación constituido desde finales de los años setenta, el cual mantiene un contacto e intercambio académico esporádico. El tema que los reúne es la población de escasos recursos y su acceso al suelo urbano y a la

vivienda. Hay consenso en que es un problema de insuficiencia de recursos de esta población y por eso se recurre a la tierra ilegal y a la autoconstrucción.

Así, se ha intentado estudiar a la población de bajos ingresos desde diferentes ópticas y se han diseñado algunas políticas sociales para atender a sus necesidades básicas de salud, alimentación, educación y vivienda.

LA POBLACIÓN "INFORMAL"

En los años ochenta, se describió como pobre a la población informal. Era aquella población que no tenía cabida en un mercado de trabajo moderno, constituido por empresas productivas, organizadas y establecidas por las regulaciones vigentes.

La teoría de la informalidad reconoció que no todos los informales eran pobres y, en la década de 1980, los estudios comenzaron a mostrar que la pobreza afectaba también a grupos de población que se insertaban en el sector formal.

Esta población es resultado de la concentración del ingreso y la marginalidad, la cual es concebida como una consecuencia de la dinámica de exclusión y aparece en la reflexión sobre las características distintivas de nuestra sociedad, la dimensión del fenómeno y su mecanismo de reproducción estructural.

A finales de los noventa se consideraba a la pobreza como una categoría

poblacional en sí misma. En efecto, el objeto de estudio son ahora los pobres y la investigación actual ha desarrollado algunas propuestas para conceptualizar la categoría de pobreza. Y definir los indicadores que permitirán identificarla empíricamente.

LA POBREZA COMO ENFOQUE

Hoy día se define a la población pobre como la que sufre carencias importantes y no logra satisfacer sus necesidades básicas con su ingreso (Boltvinik y Hernández Laos, 1999: 25). Para estos autores, la variable más adecuada para reconocer la pobreza ha sido el ingreso, ya que es él el que permite acceder a la adquisición de los bienes básicos que consume una familia. Así, se ha llegado a determinar un límite cuantitativo para la pobreza y la no pobreza: la línea. Los que están abajo son los más pobres.

En otra de las mediciones de la pobreza, el Banco Mundial calculó, en 1990, que el 30 por ciento de la población de los países en vías de desarrollo vivía con un dólar al día y esto sucede tanto en los centros urbanos, como en las comunidades rurales.

Algunas propuestas de los economistas intentan medir la satisfacción de las necesidades básicas. Hay autores que hablan de utilizar un método integral de medición de la pobreza. Pareciera que existen varias maneras de medirla y actualmente no existe acuerdo entre los investigadores sobre cuál

es la más adecuada para hacerlo. O sea que, en estas recientes teorías cuyo objeto de estudio es la población de escasos ingresos, el énfasis se pone en la estructura económica del país y el ingreso y no en el acceso al suelo urbano. Este es el tema que nos parece que no está recibiendo suficiente atención por parte de la investigación urbana reciente y aquí coincidimos con la opinión del autor J. L. Lezama:

...la discusión más sociológica sobre la relación urbanización y sociedad en América Latina es la que gira alrededor de la teoría de la marginalidad... El marginado, desde la perspectiva valorativa, así como desde la de su vida material, emerge como la personificación más precisa de las contradicciones y paradojas de la propia constitución de la sociedad latinoamericana... ésta es una reflexión en la que no se ha insistido lo suficiente, sobre todo en lo que se refiere a la sociología urbana (1993: 299).

Dentro de las diferentes formas de tratar este problema urbano se encuentran cuestiones que todavía requieren un análisis más profundo.

REFLEXIONES FINALES

¿Cómo definir lo "popular"? ¿Cómo definir al sujeto de la urbanización "popular"? ¿Cómo construir la noción de sujeto popular? ¿Cuáles son las relaciones entre este sujeto y el contexto económico,

político y social? Sería deseable tener una visión de la situación social estructurada, que permitiera explicar la coyuntura que vivimos. Este es uno de los retos para las ciencias sociales en nuestro país.

Por otro lado haría falta una mayor reflexión-investigación empírica sobre los procesos de ocupación del espacio. En el contexto de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), (es decir, las 16 delegaciones y los 34 municipios conurbados). Sería interesante, por ejemplo, trabajar en el análisis de cómo se está ocupando la parte norte de la ZMCM en comparación con la parte oriente.

El material empírico puede ayudar a construir elementos útiles para avanzar hacia una teoría de los asentamientos populares. ¿Cómo elaborar una metodología capaz de evaluar las políticas urbanas diseñadas para la población de escasos recursos, como los programas de regularización de la tenencia de la tierra?

¿Cómo debería ser un reglamento urbano acorde con la realidad económica de la mayoría, dado que los problemas que enfrentan no son técnicos, sino políticos? Ahí tiene que haber un análisis del modelo de Estado y de la fuerza de éste para poder aplicar la ley.

Por el lado de los asuntos económicos actuales surge la pregunta: qué implica la globalización de la economía para las familias de bajos ingresos en relación con la satisfacción de sus necesidades básicas. Y, por el lado de los asuntos

políticos, la interrogante pareciera ser: cómo podrían influir en la organización de los habitantes de los asentamientos urbanos de reciente creación de la periferia de las ciudades mexicanas las nuevas reglas del juego político en donde, aparentemente la estructura política del Partido Revolucionario Institucional ya no es la fuerza dominante.

Hasta aquí, algunas de las interrogantes que es deseable contestar.

NOTAS

Quijano es considerado uno de los primeros especialistas en la marginalidad dentro de la perspectiva de la teoría de la dependencia, porque propuso una nueva forma de estudiar el fenómeno.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, L.
1989 "La lucha por la tierra urbana y la sobrevivencia de los pobres en la ciudad latinoamericana", en M. Shtetngart, comp., *Las ciudades latinoamericanas en la crisis. Problemas y desafíos*, Trillas, México.
- Azuela, A. y E. Duhau
1987 "De la economía política de la urbanización a la sociología de las políticas urbanas", en *Sociológica*, año 2, núm. 4, pp. 41-70.
- Boltvinik, J.
1984 "Satisfacción desigual de las necesidades esenciales en México", en *La desigualdad en México*, R. Cordera y C. Tello, eds., Siglo XXI editores, México.
- Boltvinik, J. y E. Hernández Laos
1999 *Pobreza y distribución del ingreso*, Siglo XXI editores, México.

El sujeto y los asentamientos urbanos de la población de bajos ingresos en México

- Cardoso, F.H. y E. Faletto
1978 *Dépendance et développement en Amérique Latine*, Presses Universitaires de France, París.
- Castells, M.
1971 *Problemas de investigación en sociología urbana*, Siglo XXI editores, Madrid.
1973 "La urbanización dependiente en América Latina", en M. Schteingart, comp., *Urbanización y dependencia en América Latina*, Siap, Buenos Aires.
1976 *La cuestión urbana*, Siglo XXI editores, México (2a. edición).
1983 *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Alianza, Madrid.
- Duhau, E.
1991 "La sociología y la ciudad. Panorama y perspectivas de los estudios urbanos en los años ochenta", en *Sociológica*, año 6, núm. 15, pp. 211-280.
- Durand-Lasserre, A.
1987 *L'exclusion des pauvres des villes du Tiers Monde*, L'Harmattan, París.
- Gilbert, A. y P. Ward
1982 "Residential movement among the poor: the constraints on housing choice in Latin American cities", en *Transactions of the Institute of British Geographers*, núm. 7.
1987 *Asentamientos populares vs. poder del Estado*, Gustavo Gilli, México.
- Godard, F.
1987 "¿Sociología urbana?", en *Sociológica*, año 2, núm. 4, pp. 153-162.
- Hernández Laos, E.
1992 *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Hiernaux, D. y A. Lindón
1998 "Proceso de ocupación del suelo, mercado de tierra y agentes sociales. El Valle de Chalco, Ciudad de México 1978-1991", en *Análisis del suelo urbano*, E. Jiménez, comp., Instituto Cultural de Aguascalientes, México.
- Kowarick, L.
1992 "Investigación urbana y sociedad: comentarios sobre nuestra América", en *Sociológica*, año 7, núm. 18, pp. 11-28.
- Lezama, J. L.
1993 *Teoría social. Espacio y ciudad*, Colegio de México, México.
- Pradilla, E., ed.
1982 *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
1984 *Contribución a la crítica de la "teoría urbana". Del "espacio" a la "crisis urbana"*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
1987 *Capital, Estado y vivienda en América Latina*, Fontamara, México.
- Quijano, A.
1971 "La formation d'un univers marginal dans les villes d'Amérique Latine", en *Espaces et Société*, núm. 3.
1973 "Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina", en M. Schteingart, comp., *Urbanización y dependencia en América Latina*, Siap, Buenos Aires.
1976 "La urbanización de la sociedad latinoamericana", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. xxx, núm. 4.
- Sánchez, A. et al.
1979 *Tugurización en Lima metropolitana*, DESCO, Lima.
- Schteingart, M.
1989 *Los productores del espacio habitable. Estado, empresas y sociedad en la Ciudad de México*, Colegio de México, México.
1973 *Urbanización y dependencia en América Latina*, Siap, Buenos Aires.
- Turner, J. F. C.
1975 "Asentamientos urbanos no regulados", en *Desarrollo urbano y regional en América Latina. Problemas y políticas*, L. Unikel y A. Ne-

- cochea, comps., Fondo de Cultura Económica (Lecturas núm. 15). México.
- 1976 *Le logement est votre affaire*. Seuil. París.
- Turner, J. F. C. y R. Fichter, coords.
- 1972 *Libertad para construir. El proceso habitacional controlado por el usuario*, Siglo XXI editores, México.
- Topalov, Ch.
- 1990 "Hacer la historia de la investigación urbana. La experiencia Francesa desde 1985", en *Sociológica*, año 5, núm. 12, pp. 175-208.
- Vega, A. L.
- 1996 "La periferia de la Ciudad de México, los asentamientos irregulares y la planeación urbana. El caso de la zona oriente", en *Trace*, núm. 29.
- 1999 "Los retos que enfrentan los gobiernos locales del oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México al final del siglo XX", en *Iztapalapa*, núm. 46, pp. 127-142.
- Ziccardi, A.
- 1989 "De la ecología urbana al poder local", en *Revista Mexicana de Sociología*, año 11, núm. 1.